

El llamado de los tres ángeles a la oración

DÍA 5 — EL ESTILO DE VIDA OBEDIENTE Y LA ORACIÓN

“Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho”(1 Juan 5:14, 15).

Nosotros no tenemos poder, pero él es Todopoderoso

Los mensajes de los tres ángeles son un llamado a una vida de obediencia para nosotros. El mensaje del primer ángel declara: “Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado” (Apocalipsis 14:7). El Nuevo Testamento fue escrito en griego y la palabra para *temer* usada en este texto también puede traducirse como *respeto, reverencia u honor*. Es una actitud de lealtad a Dios, es un ascenso mental para ser obediente a su voluntad. El hombre sabio lo dice de esta manera: “El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre. Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala” (Eclesiastés 12:13-14).

Cuando pensamos en guardar los mandamientos de Dios, es muy fácil reflejar nuestra debilidad, nuestra fragilidad y nuestra incapacidad para hacer lo que deseamos en lo profundo de nuestras almas. Muy a menudo deseamos hacer las cosas bien, pero no logramos encontrar la fuerza para llevar a cabo esos deseos. Junto al apóstol Pablo debemos reconocer: “Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago” (Romanos 7:15). ¿Cuál fue la solución del apóstol a este dilema? Al final del capítulo, él pregunta: “¿quién me librá de este cuerpo de muerte?”. Y responde con este argumento de afirmación positivo: “Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro” (Romanos 7:24, 25). *Hay* una solución al problema de fallar, arrepentirse y fallar otra vez constantemente. Pablo dice que es Jesús, nuestro Señor. Nosotros somos débiles, él es fuerte. Nosotros somos frágiles, pero él es todopoderoso. Nosotros no tenemos poder, pero él es omnipotente. Nosotros somos incapaces, pero él es capaz de todo. Elena de White lo dice de manera hermosa en un artículo que escribió:

“El ejemplo de Cristo nos muestra que nuestra única esperanza de triunfo consiste en la continua resistencia a los ataques de Satanás... Como vencedor, él nos ha dado el beneficio de su victoria, para que [...] por su constante poder, bajo la tentación impetuosa, podamos resistir en su todopoderoso nombre y vencer como él venció” (*En los lugares celestiales*, p. 253).

Clamar por su victoria

Podemos sobreponernos en la vida cristiana cuando nos enfocamos en el poder de Cristo y no en nuestra debilidad. Al entrar en la oración, clamemos la promesa de 1 Juan 5:14, 15: “Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho”. Si clamamos esta promesa por la fe, Jesús hará cosas maravillosas y nos dará la fuerza para vivir vidas piadosas mientras nos preparamos para su pronto regreso.

Momento de oración (30-45 minutos)

Orando la Palabra de Dios – Eclesiastés 12:13, 14

“El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre. Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala”.

“Temed a Dios”

Señor, reconocemos que tú eres el Dios creador, todopoderoso, omnipotente y omnisapiente. Tú estás más allá de nuestra limitada comprensión humana, pero sin embargo estás más cerca de nosotros que nuestros seres queridos más cercanos. Nos asombra tu majestad, y te adoramos y deseamos honrarte con nuestras vidas.

“Guarda sus mandamientos”

Dios, no tenemos capacidad en nuestro interior para guardar tus mandamientos, para estar en armonía con tu voluntad. Solo Jesús puede ayudarnos. Deseamos hacer tu voluntad, ser fieles, pero muy a menudo fallamos. Gracias por Jesús, quien tiene el poder de traer victoria a nuestras vidas. Miramos a Jesús y nos rendimos a sus manos de fe. Jesús, te pedimos que vivas tu vida en nosotros.

“toda cosa encubierta, sea buena o sea mala”

Padre, reconozco que no hay nada oculto para ti. Conoces mi corazón, conoces mis altibajos. También estás totalmente consciente de todo lo que sucede alrededor del mundo. Gracias porque, a pesar de cómo me sienta, tus pensamientos de mí están llenos de gracia y amor, y no tengo que sufrir el juicio si habito en Jesús.

Más sugerencias de oración

Agradecimiento y alabanzas: dar gracias por bendiciones específicas y alabar a Dios por su bondad.

Confesión: tomarse algunos minutos para la confesión en privado y agradecer a Dios por su perdón.

Orientación: pedirle a Dios que nos conceda sabiduría para los desafíos y decisiones actuales.

Nuestra iglesia: orar por las necesidades regionales y de la iglesia mundial (ver hoja aparte con pedidos).

Pedidos locales: orar por las necesidades actuales de los miembros de iglesia, las familias y los vecinos.

Escuchar y responder: tómese tiempo para escuchar la voz de Dios y responder con alabanzas o música.

Sugerencias musicales

Himnario adventista: Mientras Jesús te llama (Nº 214); A Jesucristo ven sin tardar (Nº 218); Buscad primero (Nº 226); Me buscaréis y me hallaréis (Nº 228).